

EL LIBERAL DE TENERIFE

DIARIO DE LA MAÑANA

Biblioteca provincial. LAGUNA.

Número atrasado 15 céntos.

DIRECCION:
Calle de S. Felipe Neri núm. 24

Lunes 13 de Diciembre de 1897.

SE PUBLICA TODOS LOS DÍAS, EXCEPTO LOS FESTIVOS

Calle de S. Francisco núm. 6 y 8.

Número suelto 10 céntos.

CONFITERIA FRANCESA

12—Calle del Sol—12

Dulces de todas clases.—Cajas de bombones.—Cajas de fantasía para regalos.—Se reciben encargos de toda clase de platos, confección española ó francesa.

Diariamente se hace un plato variado.

PLATO DE HOY, Civiles.

Elixir estomacal

DE SAIZ DE CARLOS

FARMACEUTICO Y MEDICO

CURACION SEGURA DEL 98 POR 100 DE LOS ENFERMOS CRÓNICOS DEL ESTÓMAGO Ó INTESTINOS.

De cuantos medicamentos se preparan para las enfermedades del ESTOMAGO E INTESTINOS, el único que positivamente cura, es nuestro ELIXIR ESTOMACAL; hace desaparecer en pocos días el dolor de estómago, acidez, vómitos, inapetencia, diarreas, etc. etc., curando la úlcera del estómago, las dispepsias gastralgias y catarros intestinales; favorece la secreción del jugo gástrico, normaliza las digestiones difíciles y es un tónico tan poderoso que los enfermos crónicos que lo toman, á los ocho ó diez días notan mas agilidad, aumento de fuerzas y de apetito, siendo muchísimos los que han obtenido una completa curación después de 25 años de sufrimientos y sin haber encontrado alivio con ninguno de los específicos que se conocen, pues son la mayor parte calmantes y los mejores solo producen algun efecto mientras se usan.

Es además de efecto seguro contra el mareo, tomando una cucharadita de las de café momentos antes de embarcarse y después de estar á bordo repetir la dosis cada vez que se sientan náuseas.

PRECIO: 5 PESETAS BOTELLA.

Depositario para las Islas Canarias.—FARMACIA DE SERRA.—Castillo número 7.—Santa Cruz de Tenerife.
En Madrid.—Serrano 30.—Farmacia del autor.

EL LIBERAL DE TENERIFE

DIARIO DE LA MAÑANA
Se publica todos los días, excepto los festivos
CONDICIONES DE SUSCRIPCION
(Pago adelantado)

En esta capital y resto de la provincia, 1'50 ptas. al mes.—En la Península española, 13 pesetas al semestre.—Antillas y extranjero, 28 pesetas al año.—Filipinas 30 pesetas al año.—Un número suelto, 0'10 de peseta.—Un número atrasado, 0'15 de peseta.

CONDICIONES DE ANUNCIOS
(Pago adelantado)

Se admiten y publican en todos los idiomas.

En la cuarta plana 3 céntimos de peseta la línea sencilla; en la tercera, 5 céntimos y en la primera 10

A las inserciones que excedan de un mes, se les hará rebaja proporcional.

Las Corporaciones, y Sociedades que envíen anuncio sin lucro para ellas no abonarán nada por la inserción.

Los pobres pueden anunciar gratis por una sola vez.
Los anuncios de dimensiones extraordinarias, comunicados y esquelas mortuorias, á precios convencionales.

Plaza de la Constitución
Número 2
Se desea una sirvienta para cocina.

Anglo Shawish Guano y Comp.
Tengo abono concentrado de doble duración á 8 pesetas el saco.
A las 9 de la mañana, fonda Panasco.

HARINA FRANCESA

Flor superior

La mejor que se introduce en las Islas Canarias bala de 122 y medio kilos á precios muy ventajosos.
Deposito: San Francisco 21.

Se vende una finca en el valle de Tabares. Darán razón Consolación 1.

Sección religiosa

Santo de hoy.—Santa Lucía.
Santo de mañana.—San Nicasio.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ
Misas de 7 á 9 1/2: á las 8 cantada: á las oraciones cultos.

PARROQUIA DE S. FRANCISCO
Misas de 7 á 7 1/2 á las 8 cantada.

IGLESIA DEL PILAR
Misas de 5 1/2 á 8

EFEMÉRIDES

1545.—Primera sesión del Concilio de Trento.

REGISTRO CIVIL

DICIEMBRE 12

Nacimientos

Rafaela Darias y Castillo.

Defunciones

Hortencia Marrero y Torres, natural de Igueste, Candelaria, un año, Barranco de aceite.—Enteritis.

Petra Cabrera y Rodriguez, natural del Sausal, 60 años, casada, Costa.—Diarreas.

Leona Pecqueur, natural de Fasnía, 57 años, San Francisco.—Caquexia paleidida.

Felicia Acosta, natural de esta Capital, Costa.—Tuberculosis generalizada.

Matrimonios

Ninguno.

SECCIÓN MARÍTIMA

PUERTO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE
CAPITAL DE LA PROVINCIA
DE CANARIAS

Mes de Diciembre

Día 11

Entrada de buques

NUM. DE VAPORES
Al año Al mes

1289—54—CENTRO AMERICA.— Vapor italiano, de Génova y Barcelona, consignado á su Cónsul.

1290—55—ROSARIO.—Vapor alemán, de Rosario Santa Fé Buenos Aires y Montevideo, consignado á los Sres. Hamilton y Comp.

1291—56—JONIC.—Vapor inglés, de Wellington y Rio Janeiro, consignado á los mismos señores.

1292—57—SUSU.—Vapor inglés, de Orotava y Garachico, consignado á los Sres. Elder, Dempster y Comp.

1293—58—CLAN MACKAY.— Vapor inglés, de Glasgow y Liverpool, consignado á los Sres. Cory Brothers y Comp.

1294—59—TAQUARY.— Vapor alemán, de Santos y Bahía, consignado á los Sres. Hamilton y Compañía.

1295—60—VIERA Y CLAVIJO.— Vapor español, del Médano, consignado á los Sres. Elder, Dempster y Comp.

1296—61—ESPERANZA.— Vapor español, del Puerto de la Cruz, consignado á D. Hy. Wolfson.
Dia 12

1297—62—LEON Y CASTILLO.— Vapor español, de Las Palmas, consignado á los Sres. Elder, Dempster y Comp.

1298—63—THEKLA BOHLEN.— Vapor alemán de Hamburgo, consignado á los Sres. Hamilton y Comp.

1299—64—VILLE DE BUENOS AIRES.—Vapor francés, de Santos Victoria y Pernambuco, consignado á los Sres. Hardisson Hermanos.

1300—65—VARUNA.— Vapor americano, de New-York, consignado á la orden.
—MARIA DOLORES.—Bric-Barca española, de Brunswick, consignada á la orden.

1301—66—PERNAMBUCO.— Vapor alemán, de Santos y escalas, consignado á los Sres. Hamilton y Comp.
Dia 13

1302—67—ASUNCION.— Vapor alemán, de Santos y escalas, consignado á los mismos señores.

1303—68—VISGNAES.— Vapor noruego, de Londres y escalas, consignado á D. Tomás Carpenter.

1304—69—BENJAMIN HAYRES.— Vapor español, de Barcelona y escalas, consignado á D. Hy. Wolfson.

Salida de buques

APOSTOL.—Para Sevilla.
TENERIFE.—Para Aboña.
APEX.—Para Santiago de Cuba.
DAUNTLESS.—Para Baltimore.
CENTRO AMERICA.—Para Colón.
ROSARIO.—Para Vigo y Hamburgo.
IONIC.—Para Plymouth y Londres.
SUSU.—Para Garachico y escalas.
CLAN MACKAY.—Para Cape Town y escalas.

TAQUARY.—Para Rotterdam y Hamburgo.
VIERA Y CLAVIJO.—Para Arrecife y escalas.

ESPERANZA.—Para Adeje.
LEON Y CASTILLO.—Para Sta. Cruz de la Palma.

THEKLA BOHLEN.—Para Loanda.
VILLE DE BUENOS AIRES.—Para el Havre.

VARUNA.—Para Funchal.
MARIA DOLORES.—Para San Sebastian.

PERNAMBUCO.—Para Hamburgo.
ASUNCION.—Para Hamburgo y escalas.

VIGSNAES.—Para Londres.
BENJAMIN HAIRE.—Para la Costa de Marruecos.

REVISTA COMERCIAL

COCHINILLA.—La pequeña mejora que hubo en el mes de Octubre ha desaparecido por completo, y el mercado queda absolutamente inanimado. Los importadores están dispuestos á vender, pero el nego-



EN BROMA

A pesar de los pomposos anuncios de los periódicos, no se ha verificado la lluvia de estrellas *dispuesta* para la noche del sábado último.

La gente salió de su casa á impulsos de la curiosidad, que es la madre de la holgazanería, y después de recorrer las calles más céntricas suponiendo que la lluvia caerá sobre los sitios principales de la capital, vióse obligada á regresar al domicilio con la desilución en el alma.

Algunas personas precavidas habían sacado el paraguas, otras el impermeable, y todas acabaron por decir que la prensa es una *infundiosa* incorregible y que no se debe nadie fiar de los periodistas.

En la Puerta del Sol se habían situado muchos curiosos que miraban al cielo con verdadera delectación y hacían sabrosos comentarios.

—¿Se sabe á qué hora empieza la lluvia?—preguntaba una señora dirigiendo los gemelos á las nubes.

—Está anunciada para las diez y media—contestaba un guardia de orden público con acento solemne.

—¿Y es seguro que caerá sobre la Puerta del Sol?

—¡Naturalmente! ¿No ve Vd. que es el centro de Madrid?

—Yo no veo caer nada—decía un chico empuñándose sobre las puntas de los pies.

—Puede que se *haiga retrasao*—agregaba una mujer del pueblo.

—O quizás que la *haiga suspendido* el gobernador—añadía un chulo.

—Más bien habrá sufrido aplazamiento por causa de la humedad—objetaba un señorito culto.

—O por falta de ensayos—replicaba en tono zumbón un gracioso de oficio.

**

Dieron las doce y la una y las dos, y al ver que no llovían estrellas, los curiosos se llamaron á engaño y fueron á dormir de muy mal talante.

—¡Esto es un abuso!—murmuraban algunas personas serias.

—Hoy no se puede uno fiar de nadie.

—Desengañese Vd.—exclamaba un hombre grave, de esos que siempre

están protestando contra todo lo existente.—Hemos llegado á una época en que no hay formalidad, ni orden, ni respeto lo instituido. En mis tiempos se anunciaba una lluvia de estrellas y caían con toda puntualidad. Me acuerdo de una que cayó el año 56 sobre la calle de Carretas. ¡Aquella si que fué abundante! Estábamos varios amigos en el café de Pombo, y salimos todos con pañuelos á recoger estrellas.

—¿Caerían muy calientes, verdad usted?—preguntaba una vendedora de décimos de la lotería.

—No, señora, llegaban ya casi apagadas.

**

Algunos astrónomos particulares que tratan de emular las glorias del malogrado Noherlesoom, habían hecho sus observaciones, de las cuales resultaba que la lluvia daría comienzo á las tres menos once, durando hasta las cuatro y cinco.

D. Uldegundo, que es académico correspondiente de la de ciencias naturales y psico-químicas de Honduras, y vive solo con una criada y sale á paseo envuelto en carrick, color de canela, que está pidiendo á voces el reemplazo, se estuvo cerca de dos horas sentado en la plaza de Oriente, esperando que se realizara el fenómeno.

Cansado de esperar, se fué á su casa y corrió al cuarto de la doméstica.

—Eh, Ramona—dijo dando golpes con los nudillos en la puerta del dormitorio.—A ver cómo te despabilas.

—¿Qué quiere usted, señor?

—Levántate y vistete.

—¿Para qué?

—Para que te asomes al balcón y me avises cuando comience la lluvia de estrellas. Yo me voy á echar un rato.

—¿Quiere Vd. que quite los tientos del balcón?

—¿Para qué?

—Para que no los estropeen las estrellas.

—No está de más; quitálos.

**

Con el solo anuncio de la lluvia de estrellas se habían henchido de júbilo las novias de los subtenientes y

alguna llegó á decir al dueño de su corazón:

—Hipólito, no dejes de salir el sábado por la noche. Ponte en mitad de la calle.

—¿Para qué, bien mío?

—Para ver si te llueve encima de las mangas.

—¿Lluvia de estrellas?—exclamaba un chusco.—¡Ah! Ya sé; algo así como una propuesta de Weyler.

LUIS TABOADA.

LITERATURA EXTRANJERA

ESCLAVO DE SU PALABRA

Eran dos individuos: uno de faz rubicunda y cabeza desprovista de cabellos, y otro de rostro pálido, adornado con grandes barbas y abundante y enmarañada cabellera.

Cierta mañana, el primero visitó al segundo, é inclinándose ante el ceremoniosamente.

—Caballero—dijo—tengo el honor de saludar á V.

—Caballero—respondió el visitado, sacudiendo sus melenas al corresponder al saludo—honra V. esta casa con su presencia y celebraría mucho saber el objeto...

Hablando así ofreció un asiento al visitante, que dió las gracias con una nueva y profunda inclinación de cabeza, y habló así:

—Debo suponer que V. ha oído hablar de mí en más de una ocasión.

—Confieso á V., caballero, que no ha llegado hasta mí el eco de su fama. Si es cierto, como dicen, que el renombre de una persona se extiende con una velocidad de 340 metros por segundo, no hay duda de que V. reside en el más lejano extremo de la China.

—No señor, habito cerca de aquí; en la calle de la Paz.

—Hermosa calle, hace tiempo que no paso por ella. ¿Y á qué se dedica V. en la calle de la Paz?

—Tengo allí, como V. no ignora, una sastrería que, aunque no es la mejor de París...

—No será V. modesto, y dispense si le he interrumpido... Por lo demás, siento mucho que se haya V. moles-

tado en venir; no necesito ropa por ahora.

—Pero yo necesito dinero y vengo á buscarlo. Recordará V....

—Tengo una memoria fatal y no me acuerdo hoy de lo que ayer hice. Esto no obsta para que le reitere la expresión del sentimiento que me acusa su molestia... porque resulta que este mes no puedo dar á V. cantidad alguna.

—¡Vamos, la historia de siempre! Del rostro del individuo melenudo desapareció la expresión de afabilidad.

—¿Qué historia es esa?—exclamó secamente.

—Pues... la eterna... Supongo, caballero, que... comprenda V. lo que quiero decir.

—Supone vd. mal, no soy yo adivinador y desconozco por completo la historia á que se refiere. Únicamente sé que no tengo un céntimo, y así lo he manifestado con toda claridad... ¿Lo ha entendido V., Sr. mío?

—Perfectamente; pero como esa declaración no me satisface...

El deudor adoptó una actitud de hombre ofendido en su dignidad y preguntó en tomo severo:

—¿Qué significan esas palabras y ese gesto? ¿Es qué se permite V. dudar de mí?

—¡Naturalmente! Comprenderá V. que tengo motivos sobrados... en el transcurso de un año he enviado á V. once veces la factura y otras tantas me la ha devuelto V. diciendo lo mismo que he oído hace pocos instantes: "este mes no puedo dar cantidad alguna..." "Y eso... ni es tener formalidad, ni Cristo que lo fundó."

Oyendo tales palabras, el individuo pálido y barbudo dulcificó algo su semblante y replicó con ademán y acento persuasivos:

—Efectivamente: once veces he dicho á V. en el transcurso de un año que no podía pagarle la factura... ¿Acaso se la he pagado algún mes?

—No señor.

—Pues entonces, ¿qué motivos tiene usted para poner en duda la formalidad de un hombre que hace siempre lo que le dice, y que, por lo tanto es esclavo de su palabra?

GEORGES AURIOL.

vo traje, la joven muda pareció adquirir nuevas gracias, y su timidez y confusión no se parecían en nada á aquella torpeza que ciertas gentes dejan traslucir bajo vestidos que no han hecho para ellas.

—Está hechicera, dijo Constanza, que llamó á su doncella y le hizo arreglar muy sencillamente, pero con gusto, los cabellos de la joven muda. ¡Qué bien está de esta manera!... y dentro de algunos días, cuando ella se haya repuesto enteramente de sus fatigas, cuando su cutis esté un poco más animado, estará mejor todavía. Vamos, venga vd. á que la veamos, y no baje vd. los ojos... Pues qué, ¿se ha de tener vergüenza de ser bonita?

Llevó Constanza á la hermana Ana delante de un espejo. La joven muda se miró en él vacilando al principio, pero luego se aseguró un poco, se sonrió y un dulce sentimiento de placer coloreó sus mejillas: ¿puede una mujer ser insensible á lo que la hermosea?

La hermana Ana, después de haberse estado mirando algunos minutos, fué á echarse á los pies de Mad de Montreville.

—¡Oh! que no vea yo más echarse vd. á mis pies, dijo Constanza levantándola; yo deseo que se me ame, y que sea vd. feliz, nada mas. Encunto á su hijo de vd., quiero que esté también hermoso, y enviaré á buscar á París todo lo que se necesite para él.

Bajó por fin el señor Menard, á quien el recuerdo de la pobre mendiga no había impedido dormir como acostumbraba, y se quedó enteramente sorprendido al ver á la hermana Ana tan diferente de la vispera.

—Y bien, señor Menard, ¿qué tal le parece á usted? dijo Constanza.

—En verdad, señora, me parece tan bien que no la reconocía.

—Es que bajo sus vestidos no había usted visto más que la desgracia, sin notar la delicadeza de sus facciones.

—Es cierto que la desgracia afea considerablemente.

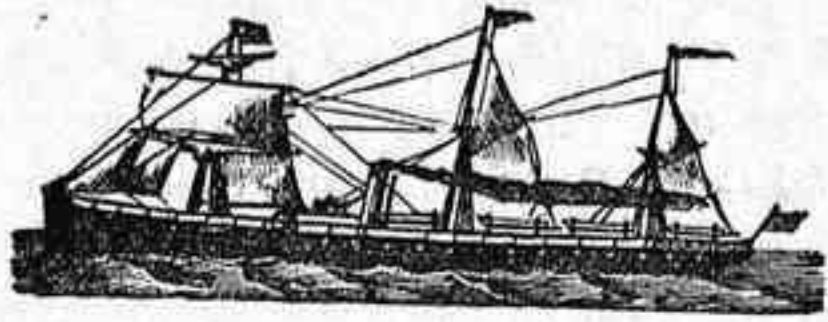
ñor Menard, se echa á mis pies; me besa la mano...! ¡como si yo fuese un dios...! ¿De qué servirían, pues, las riquezas si no se supiese hacer un poco de bien?

—Señora, el hacer caridad es uno de los preceptos del Evangelio, ¡desgraciadamente no todos lo ponen en práctica como vd.!

—Pero es tiempo de ocuparnos de alojar á esta joven, dijo Constanza llevando á la hermana Ana hácia la casa. Después de todas las fatigas que ha sufrido debe tener necesidad de reposo. ¿En donde la haremos acostar...? ¡Ah! este pequeño cuerpo de habitación que toca al invernadero del jardín. Mi marido quería hacer en él un gabinete de estudio, pero trabajará en su cuarto. Si, eso es; señor Menard, tenga vd. la bondad de dar las órdenes... Que lleven allí una cama y todo lo necesario para esta noche, mañana lo haré arreglar enteramente. Allí estará tranquila, tendrá á su hijo á su lado, y desde la mañana lo podrá pasear en el jardín.

Fué el señor Menard á decir á los criados que preparasen una habitación en el pabellón del jardín, durante cuyo tiempo estuvo Constanza con la hermana Ana, que no sabía como acreditarle todo su reconocimiento, y cuyas facciones parecían ya menos abatidas. Al examinarla Constanza, la hallaba cada vez más interesante; la joven muda nada tenía de común con aquellas mendigas que parecen querer arrancar, á fuerza de lamentos é importunidades, algunos socorros que reciben con insensibilidad. La hermana Ana era dulce, tímida, estaba admirada del interés que inspiraba; se leía en sus ojos el reconocimiento de que se hallaba penetrada, y reinaba en su aire, y en toda su persona cierta cosa, que á pesar de su miseria, parecía anunciar que no había nacido en las últimas clases de la sociedad:

—Cuanto más la miro, dijo Constanza, más me pasmo de que la hayan podido abandonar... Sus facciones son delicadas, sus ojos dulces y llenos de hechizos... ¡Qué bien



VAPORES QUE DESPACHA
LA CASA DE LOS SRES. HAMILTON Y C.^A

The Unión S. S. Co's

Para Southampton.

el magnifico Vapor.

GUELPH

saldrá de este puerto el dia 17 de Diciembre de 1897.
Admite carga y pasajeros.

MESSRS GEORGE THOMPSON & C.O'S

Para Londres.

El magnifico vapor.

ABERDEEN

deberá llegar á este puerto el dia 21 de Diciembre de 1897.
Admite carga y pasajeros.



VAPORES QUE DESPACHA
LA CASA DE LOS SRES HIJOS DE J. YANES

SOCIETE GÉNÉRALE
DE
Transport Maritimes á Vapeur

Para Dakar, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.
El magnifico vapor francés

BEARN

deberá llegar á este puerto el dia 16 de Diciembre de 1897.
Admite carga y pasajeros.

AGENDAS

DE BUFETE ó LIBRO
de memoria para 1898.

DE VENTA Librería de A.
J. BENITEZ.

ALMANAQUE

DE LOS
OBISPADOS DE CANARIAS

PARA 1898.—32 años de publicacion.
EL UNICO Y MAS EXACTO PARA ESTA
PROVINCIA.

Contiene las tarifas generales de
Correos y Telégrafos y de los vapores
correos interinsulares y entre
Cádiz, Canarias y Buenos Aires.

EDITOR, A. J. BENITEZ.

Vale 25 céntimos de peseta. Al por
mayor. Buenas bajas.

ALMANAQUES
AMERICANOS DE COLGAR
CÓMICOS, RELIGIOSOS, ETC.
LIBRERIA SAN FRANCISCO, 6 Y 8.

Imprenta de A. J. Benitez.—San Francisco 6 y 8.

estará con otros vestidos.....! Y tú, querido niño, ¡oh! yo quiero tener mucho cuidado de tí.

Vino Menard á anunciar que todo estaba dispuesto en el pabellón del jardin, para recibir en él á aquella pobre mujer y á su hijo; tomó Constanza á la hermana Ana del brazo, la condujo al pabellón, miró si faltaba algo para la noche, y la dejó, exhortándola á que se entregase al descanso, y que no se apesadumbrase más.

La hermana Ana apretó su mano contra su corazón, y Constanza se alejó enteramente conmovida, diciendo á Menard:

—¡Ah! ahora no se me hará tanta larga la ausencia de Federico. Conozco que el mejor medio de distraerse de las penas es aliviar las de los demás.

CAPITULO XXIX

Llegada de Dubourg.—Se forma la borrasca.

Al despertarse, al dia siguiente, la hermana Ana, temió por un momento que todo lo que veia no fuese una ilusión. Después de haber sufrido lo que la miseria tiene de más espantoso, después de haber andado errante largo, tiempo, y con frecuencia, sin obtener un asilo para reposar su cabeza y la de su hijo, después de haber experimentado cuánto puede resistir una madre, temblando á cada instante por la vida de su hijo, hallarse en una mansión elegante y cómoda, acostada en una buena cama, asegurada acerca de su suerte venidera; en lugar del frio desdén de la piedad, recibir los tiernos cuidados de una mujer generosa, que duplicaba el bien que hacia por la gracia con que lo desempeñaba, esto es pasar repentinamente á una situación tan diferente, que el corazón conmovido teme entregarse al sentimiento de una dicha que le parece increíble.

Abrazó la hermana Ana á su hijo, y luego se levantó y le llevó al jardin que rodeaba el cuerpo de habitación, en que estaba alojada. ¡Qué deliciosa mansión!... ¡qué dicha el habitarla, y sostener allí los primeros pasos de su hijo! Federiquito corría ya solo por las calles de lilas y rosales; cuando bamboleaba, una espesa arena amortiguaba su caída, y el niño esperaba, sonriendo, á que su madre fuese á ayudarle á correr de nuevo.

Se despertó Constanza muy temprano, habiendo estado pensando toda la noche en la hermana Ana y su hijo; el bien que se propuso hacerles, no le permitia disfrutar el reposo, porque también el placer desvela, y las mujeres se aplican á lo que quieren hacer con más ardor, y con un sentimiento más vivo que los hombres. Si por un adorno, un objeto frívolo, parecen algunas veces tan preocupadas, ¡qué alma, qué sensibilidad no pondrán en una buena acción!

Apresuróse Mad. de Montreville á bajar al jardin, deseando ir á ver á su protegida, á quien encontró con su hijo bajo un bosquecillo de madre selva. Jugaba el hijo á los pies de su madre, que al ver á Constanza, volvió á ella, y se apoderó de una de sus manos, que tuvo largo tiempo sobre su corazón.

—¡Levantada ya! dijo Constanza abrazando á Federiquito, ¿cómo ha pasado vd. la noche?... Bien.... tanto mejor, después de tantas fatigas, tiene vd. necesidad de mucho descanso. ¡Este pobre niño!... me sonríe.... se diria que me reconoce ya. Pero yo no quiero que se ponga vd. esa ropa; venga vd., venga vd. conmigo, voy á darle á vd. uno de mis vestidos.... Le vendrá á vd. bien, somos, poco más ó menos, de una misma estatura.... ¡Oh! cuento con que no me desairará vd., es preciso obedecerme, ó si no me enfiadará.

Llevó Constanza á la hermana Ana y á su hijo á su habitación. Allí buscó entre sus vestidos los más sencillos, y obligó á su protegida á que se pusiese uno. Bajo aquel nue-